

# DOS CULTURAS: ORIENTE Y OCCIDENTE

## (ENSAYO: LO NUMINOSO EN LA CULTURA HUMANA)\*

Bernardo Villasanz

### RESUMEN

*Se analiza en este ensayo el fenómeno de lo numinoso en el contexto de un proyecto histórico de la modernidad caracterizado por el surgimiento de un nuevo tipo de cultura humana que tiende a considerar tanto a la intuición como a la razón un fenómeno psicosocial en dialéctica continua.*

*Describe cómo la intuición en su peregrinar a la búsqueda de su identidad debe acotar teorías, límites y formas diversas de su percepción en dialéctica continua con la razón. La reconfiguración de lo religioso en el pensamiento y cultura actuales se insertaría así en el paradigma de una ontología del ser intuitivo racional.*

*Tanto la intuición como la razón en este camino deben afrontar un doloroso peregrinaje para al final reconocerse como intuición-racional. La razón tiende así un puente entre la esencia de la intuición y sus manifestaciones consiguiendo determinar su significación verdadera.*

*De esta manera se amplía el campo de la fenomenología descriptiva en general haciendo ver que el último sentido de la identidad de la intuición remite a un significado racional de un más-allá como categoría trascendental que desvela un misterio fundamental de la comprensión religiosa: lo numinoso.*

**Palabras clave:** *globalización, numinoso, intuición-racional, razón-intuitiva*

---

\* Extractos de "Valores culturales de Oriente y Occidente". (Facultad de Humanidades. Universidad de Fukuoka. Sogo Kenkyu, 2003). El autor Bernardo Villasanz pertenece como Profesor de Investigación (Research Professor) al Departamento de Cultura y Lengua de Asia: HIGASHI AYIA CHIIKI GENGO GAKKA. 東アジア地域言語学科. (1ª parte)

## **PRÓLOGO DESDE LA INTUICIÓN**

*(A modo de ensayo cervantino)*

*Ocupado y atribulado lector:*

*Como las cosas humanas no sean eternas, yendo siempre en declinación de sus principios hasta a su último fin, especialmente la vida de la intuición humana que no teniendo privilegio del cielo para detener el curso de la suya, llegó a su fin y acabamiento cuando ella menos lo pensaba; porque, o ya fuese de la melancolía que le causaba el verse vencida, o ya por la disposición del cielo, que así lo ordenaba, se le arraigó una locura, que la tuvo bastante tiempo como ausente, en el cual fue visitada muchas veces de la inteligencia, de la emoción y de la imaginación, sus amigas, sin quitársele de la cabeza la experiencia, su buen escudero.*

*Éstas, por todas las vías posibles procuraban alegrarle, diciéndole la inteligencia que se animase y levantase, para comenzar su ejercicio. Pero no por esto dejaba la intuición su tristeza.*

*Llamaron sus amigas al médico, tomóle el pulso, y no le contentó mucho, y dijo que, por sí o por no, atendiese a la salud de su alma, porque su vida corría peligro.*

*Rogó la intuición que la dejaran sola, porque quería dormir un poco. Hiciéronlo así y durmió de un tirón despertando al cabo del cual, y dando una gran voz, dijo:*

*- ¡Bendito sea el poderoso Dios, que tanto bien me ha hecho! En fin, sus misericordias no tienen límites, ni las abrevian ni impiden los pecados de los hombres.*

*Yo tengo visión ya, libre y clara, sin las sombras caliginosas de la*

*ignorancia, que sobre él me pusieron mi amarga y continua lectura de los detestables libros de filosofía oriental, paganismo, ateísmo y afines. Ya conozco sus disparates y sus embelecocos, y no me pesa sino que este desengaño ha llegado tan tarde, que no me deja tiempo para hacer alguna recompensa, leyendo otros que sean luz del alma.*

*Dadme albricias de que ya no soy la intuición rebelde sino la intuición racional, a quien mis costumbres me dieron renombre de Buena. Ya soy enemiga del intuicionismo y de toda la infinita caterva de su linaje; ya me son odiosas todas las historias profanas de las doctrinas budistas y panteistas; ya conozco mi necedad y el peligro en que me pusieron haberlas leído; ya, por misericordia de Dios, escarmentado en cabeza propia, las abomino. (De "Don Quijote de la Mancha" C. LXXIV)*

### **PRÓLOGO DESDE LA RAZÓN**

*(A modo de ensayo cervantino)*

*Ocupado y atribulado lector:*

*Como las cosas humanas no sean eternas, yendo siempre en declinación de sus principios hasta a su último fin, especialmente la vida de la razón humana que no teniendo privilegio del cielo para detener el curso de la suya, llegó a su fin y acabamiento cuando ella menos lo pensaba; porque, o ya fuese de la melancolía que le causaba el verse vencida, o ya por la disposición del cielo, que así lo ordenaba, se le arraigó una locura, que la tuvo bastante tiempo como ausente, en el cual fue visitada muchas veces de la inteligencia, de la memoria y de la voluntad, sus amigas, sin quitársele de la cabeza la experiencia, su buen escudero.*

*Éstas, por todas las vías posibles procuraban alegrarle, diciéndole la inteligencia que se animase y levantase, para comenzar su ejercicio. Pero no por esto dejaba la razón su tristeza.*

*Llamaron sus amigas al médico, tomóle el pulso, y no le contentó mucho, y dijo que, por sí o por no, atendiese a la salud de su alma, porque su vida corría peligro.*

*Rogó la razón que la dejasen sola, porque quería dormir un poco. Hicieronlo así y durmió de un tirón despertando al cabo del cual, y dando una gran voz, dijo:*

*- ¡Bendito sea el poderoso Dios, que tanto bien me ha hecho! En fin, sus misericordias no tienen límites, ni las abrevian ni impiden los pecados de los hombres.*

*Yo tengo juicio ya, libre y claro, sin las sombras caliginosas de la ignorancia, que sobre él me pusieron mi amarga y continua lectura de los detestables libros de filosofía, sociología, teología, psicología y afines. Ya conozco sus disparates y sus embelecocos, y no me pesa sino que este desengaño ha llegado tan tarde, que no me deja tiempo para hacer alguna recompensa, leyendo otros que sean luz del alma.*

*Dadme albricias de que ya no soy la razón rebelde sino la razón intuitiva, a quien mis costumbres me dieron renombre de Buena. Ya soy enemiga del racionalismo y de toda la infinita caterva de su linaje; ya me son odiosas todas las historias profanas de las teorías filosóficas y científicas; ya conozco mi necesidad y el peligro en que me pusieron haberlas leído; ya, por misericordia de Dios, escarmentado en cabeza propia, las abomino.*

## ORIENTE Y OCCIDENTE

"Oriente" es un término léxico que se refiere a Asia y las regiones inmediatas a ella de Europa y África. "Occidente" por su parte es el conjunto de naciones de la parte occidental de Europa, de su civilización y de su podería político, en oposición precisamente a los pueblos situados al este, principalmente asiáticos.

"Universal" es lo que pertenece o se extiende a todo el mundo, a todos los países, a todos los tiempos, por lo que Oriente y Occidente son términos que están comprendidos en lo que es común a todos, o sea, su universalidad.

Ciertamente los occidentales han venido contemplándose frecuentemente como excesivamente superiores con respecto a las culturas del lejano Oriente, esto es, considerándose como los portadores casi únicos de la universalidad, un "occidentalismo" al que se le ha opuesto un "orientalismo" no menos pretencioso. No solamente Europa occidental y América sufren de orgullo espiritual sino que también los pueblos de Asia han afirmado este sentimiento como evidente en la historia.

**En definitiva se trataría de expresar la unidad de la humanidad más allá de cualquier injustificable orgullo cultural.**

En Asia las religiones de salvación ortodoxas y heterodoxas llevan por naturaleza propia el carácter de la *gnosis*, una forma de conocimiento de la divinidad por vía intuitiva (se dice que distinta e incluso más elevada que la ciencia o la fe).

En la *gnosis* la **intuición** como percepción inmediata, y sin elaboración

racional, de una idea u objeto también interviene en el proceso de conocimiento.

Se ha tendido a equiparar a Occidente con el racionalismo y al Oriente con el intuicionismo, siendo la oposición entre razón e intuición un falso dilema que expresa una dicotomía que no es en realidad sino dos manifestaciones de la *razón-intuitiva* o la *intuición-racional*.

En nuestro planteamiento existe la intuición pura que representa el nivel de la divinidad (lo *numinoso*) que correspondería a la intuición no sensible, pero esta intuición se encarna por así decirlo en la intuición-racional. En este sentido la intuición es directa, inmediata, completa y adecuada a la razón natural.

Por otra parte la modernidad se caracteriza por el racionalismo un sistema de pensamiento en la que la razón humana se considera el criterio supremo de la verdad. El ateísmo, el materialismo, el panteísmo, el escepticismo así como el liberalismo son exponentes del llamado modernismo racionalista.

El panteísmo como sistema filosófico que identifica toda realidad con Dios como su manifestación (*inmanentista*) o como eterna emanación (*emanatista*).

Entre las religiones originarias del Asia Septentrional se encuentran en la India el hinduismo, la religión donde lo numinoso es inmanente con una estructura social hereditaria de castas. El Jainismo, una religión ascética del esfuerzo personal que junto al budismo intenta cultivar una moral de tipo estoico.

En China el confucianismo expresa lo numinoso en la esfera de la urbanidad social y de las normas convencionales de la etiqueta que encontró

un complemento en el taoísmo y su dialéctica de los opuestos acomodándose fácilmente a la dialéctica materialista marxista.

En Japón el Shintoísmo es la religión del culto a la naturaleza numinosa y al emperador. El confucianismo chino fue adaptado a la mentalidad japonesa así como el budismo.

En el hinduismo la meta de la existencia es la unión con lo divino, la creencia teológica es la de la existencia de un Ser o Espíritu inmanente llamado Brahma y la existencia de una ley de los actos (*karma*) que administra la retribución debida a los actos realizados asignando en la próxima reencarnación un estado social de acuerdo al comportamiento moral. En el Cristianismo también existe la idea de retribución según los méritos, premio y castigo según las obras, pero no según la reencarnación sino la resurrección.

En el Jainismo la meta de salvación es la Moksha o el Nirvana, un estado de beatitud donde el cuerpo se libera de todo lazo o karma anterior tal y como lo hizo el gran victorioso Mahavira. Encontramos también aquí la ley moral de la retribución de las acciones (karma) que se realiza en la transmigración de las almas de acuerdo con los actos cometidos en la existencia anterior.

Tanto en el hinduismo, en el jainismo y en el budismo encontramos la creencia común en las leyes del Karma y en la transmigración de las almas y por tanto en la reencarnación.

La escatología del budismo difiere enormemente de la del cristianismo. Cuando Francisco Javier (1549-1551) llega a Japón y logra un conocimiento acerca de las sectas budistas y de la religión shintoísta nos dice que los de Hokke veneraban sobre todo a Sakka, los de Ikko y Jodo a Amida y los de

Shingon a Dainichi como a su dios principal o fundador.

Los bonzos Zen negaban el cielo y el infierno afirmando que las almas tanto de los hombres como las de los animales eran mortales y procedían de la nada. Las otras sectas mencionadas, en cambio, afirmaban que había un infierno y un paraíso. Los fundadores de las respectivas sectas habrían practicado grandes penitencias para redimir a los hombres. Los bonzos y las bikunis son los intermediarios que librarían a las almas del infierno.

**El budismo** tiene una cosmovisión muy negativa del mundo y de la vida y precisamente lo que hace tan atractiva su doctrina es la proclamación de la rebeldía contra Dios disfrazada en un lenguaje aparentemente liberatorio.

Para el budismo el mundo está lleno de sufrimientos y la causa de ello son los deseos mundanos, la Iluminación es algo que el hombre debe acometer en solitario sin contar con la ayuda de ningún Dios.

La doctrina budista está más cerca de la ascética gnóstica que de la mística contemplativa. Es áscesis en cuanto actúa de acuerdo consigo mismo pero no en cuanto que se considere al ser humano un instrumento de dios. Su éxito del Nirvana es un éxito al que su esfuerzo personal ha contribuido, no es un éxito atribuido a ninguna gracia ni ningún dios personal.

En el intuicionismo de la gnosis religiosa asiática (hinduismo, budismo, taoísmo, shintoísmo) se reconoce la incapacidad de la intuición de hacer posible la presencia del ser del ego absoluto, dejando la subjetividad del sujeto en la obscuridad más completa. El sujeto en la intuición gnóstica es un ser vacío que nace y vive como si estuviera muerto, esclavo de un determinismo ético-ascético es incapaz de superar tal determinación que se ha autoimpuesto. Se muestra incapaz de aprehender la esencia del horizonte



ontológico de una **intuición-racional** concreta y determinada que le permita trascender su propio ego que lo ha convertido en un absoluto.

Estas dos actitudes ante la realidad han sido ejemplificadas en varias expresiones poéticas. Fromm basándose en una comparación previa hecha por D.T. Suzuki atribuye a un poema del poeta occidental Tennyson una relación con la flor de tipo posesivo (**tener** el conocimiento) diferenciándolo del poeta oriental Basho que en cambio no anhela tener algo, sino que se goza de la flor identificándose con ella (**ser** el conocimiento):

Flor en el muro agrietado,  
te corté de las grietas.  
Te tomo, con raíces y todo, en mi mano.  
Florece...si yo pudiera comprender  
lo que eres, con raíces y todo lo demás,  
Sabría qué es Dios y qué es el hombre.  
-Tennyson-

Cuando miro atentamente  
veo florecer la *nazuna*  
en la cerca!  
-Basho-

Según Fromm Tennyson reacciona ante la flor con el deseo de tenerla pues la corta y hace una especulación intelectual sobre la utilidad de la flor para comprender la naturaleza de Dios y del hombre. Según nuestro planteamiento trata de **racionalizar** la experiencia. En cambio Basho mira la nazuna (flor) para verla y admirarse ante algo que probablemente pasa inadvertido para otros. Según esta actitud se complace en la propia percepción intuitiva de la naturaleza. Trata de **intuir** la experiencia.

Siguiendo el ejemplo de Fromm, ante estas dos actitudes de tener y de

ser, Goethe se encontraría en una posición intermedia pues en el siguiente poema de Goethe la fuerza de la vida resulta más poderosa que la fuerza de la pura curiosidad intelectual lo que le acerca a Basho:

*Descubrimiento*

Me paseaba por el bosque  
completamente solo,  
y no pensaba  
buscar nada.

Vi en la sombra  
una florecilla  
brillante como las estrellas,  
como unos bellos ojos.

Sentí deseo de cortarla,  
pero me dijo suavemente:  
¿deseas que se marchite  
y muera?

La tomé  
con raíces y todo  
y la llevé al jardín  
de una bella casa,

y la planté de nuevo  
en un lugar tranquilo  
adonde ahora ha crecido  
y florece.

-Goethe-

Según nuestro modelo estas posturas ante la realidad (la flor) son complementarias, pero insuficientes separadamente. Como hemos señalado en otro lugar existe la intuición pura que representa el nivel de lo *numinoso* y existe el nivel de la intelección racional que puede llegar a separarse de lo que en definitiva le da su soporte vital (la intuición pura).

La síntesis es la *intuición-racional (razón-intuitiva)* que es un tipo de experiencia trascendente que aparece como irracional al racionalismo y carente de sensibilidad humana al intuicionismo.

Escogemos como ejemplo los versos 3, 4 y 5 del Cántico Espiritual de San Juan de la Cruz:

Buscando mis amores,  
iré por esos montes y riberas  
ni cogeré las flores,  
ni temeré las fieras,  
y pasaré los fuertes y fronteras.

¡Oh bosques y espesuras,  
plantadas por la mano del Amado!  
¡Oh prado de verduras,  
de flores esmaltado!  
Decid si por vosotros ha pasado.

Mil gracias derramando  
pasó por estos sotos con presura,  
y, yéndolos mirando,  
con sola su figura  
vestidos los dejó de hermosura.  
-San Juan de la Cruz-

Aquí el poeta no trata parcialmente de tener conocimiento intelectual ni goza meramente con la percepción intuitiva de la realidad. Percibe en la naturaleza un reflejo del amor divino que trata de expresarse poéticamente por lo que no solo se admira de la realidad sino que alaba a su Creador (el Amado).

Hay un grito de alegría al percibir que los montes, las riberas, los bosques, las flores reflejan la hermosura de Dios al que busca con ansia. Podríamos decir que San Juan de la Cruz se fija como crecen las flores que sin trabajar ni hilar aparecen bellamente cuidadas con la amorosa mano del Creador. Pero al mismo tiempo comprende que por mucho que uno se preocupe como Tennyson, se admire como Basho o perciba la fuerza de la vida como Goethe, no podrá prolongar esa misma vida ni siquiera una hora, por lo que resuelve no estar afligido ni preocuparse por las cosas del mundo y pone su atención en el reino de Dios.

Si definimos la "*ascética*" como el conjunto de prácticas y reglas que tienden a mortificar y, en última instancia, a liberar el cuerpo y el espíritu de sus pulsiones fisiológicas más inmediatas (alimento, sueño, sexualidad) puede decirse que el mismo Jesús de Nazaret practica el ascetismo cuando es puesto a prueba en el desierto y estuvo cuarenta días sin comer.

También puede decirse que hay ascética en las prácticas de meditación budista (y en otras similares como el yoga) aunque su objetivo espiritual sea totalmente diferente.

Si, por otra parte, consideramos la "*mística*" como el conjunto de doctrinas que sostienen la posibilidad de una experiencia espiritual, inmediata e inexpressable, de unión con la suprema divinidad, Jesús como camino al Padre expresa tácitamente esta actitud mística cuando declara

que el Padre vive en él y que son uno.

En el budismo, más que una mística por la que se pretenda una unión con alguna suprema divinidad (de hecho el budismo parece atacar las ideas hinduistas acerca de un Ser Supremo) de lo que parece tratarse más bien es de experimentar cierta sensación de alivio, de liberación del *karma*, esto es, de la transmigración del alma en las sucesivas reencarnaciones. El Nirvana como un estado de alta felicidad parece suponer un estado negativo sin deseos ni pasiones. Por ello nos parece más adecuado el término "ascético" al hablar del budismo que el de "místico".

**En cualquier caso tanto en Oriente como en Occidente encontramos una actitud de búsqueda de la identidad del ser humano.**

Desde el conocido "conócete a ti mismo" en todas las culturas se trata de responder a las preguntas por el quién soy, la procedencia, la causa del mal, qué hay después de la muerte:

*"Por lo demás, una simple mirada a la historia antigua muestra con claridad cómo en distintas partes de la tierra, marcada por culturas diferentes, brotan al mismo tiempo las preguntas de fondo que caracterizan el recorrido de la existencia humana: ¿quién soy? ¿de dónde vengo y a dónde voy? ¿por qué existe el mal? ¿qué hay después de esta vida?. Estas mismas preguntas las encontramos en los escritos sagrados de Israel, pero aparecen también en los Vedas y en los Avesta; las encontramos en los escritos de Confucio y Lao-Tze y en la predicación de los Tirthankara y de Buda; asimismo se encuentran en los poemas de Homero y en las tragedias de Eurípides y Sófocles, así como en los tratados filosóficos de Platón y Aristóteles."* (Juan Pablo II. **Fides et ratio**. <http://www.rcadena.net/fidesCatol.htm>)

## I. SOBRE ALGUNOS VALORES CULTURALES DE ORIENTE: EL CONFUCIANISMO (CHINA, COREA Y JAPÓN)

### ALGUNAS CLAVES DEL COMPORTAMIENTO CHINO

China es un inmenso territorio que ha sido históricamente un país predominantemente agrícola cuya población siempre ha colaborado en grupos para la siembra y la cosecha.

Desarrolló desde muy antiguo un gran comercio interior para cubrir las propias necesidades de grandes y extensos territorios pero que no desarrolló una economía estable a diferencia por ejemplo de Egipto.

*"Asímismo, China fue desde muy antiguo sede de un comercio interior imprescindible para cubrir las necesidades de enormes territorios. Sin embargo, y en consonancia con la importancia sobresaliente de la producción agraria, hasta la Edad Moderna la economía monetaria estaba apenas tan desarrollada como pudiera estarlo en el Egipto ptolemaico." (Weber, Max. "Ensayos sobre sociología de la religión, I" Madrid, Taurus, 2001, p. 271.)*

Sabido es que la naturaleza con sus ciclos y leyes siempre ha sido algo vital para la agricultura y no es de extrañar que en China los agricultores cultivasen ese respeto intentando armonizar con ella y llegando incluso a concebir ideas panteístas.

*"La antigüedad china conocía, por una parte, un dios campesino dual She-chi, procedente de la fusión del espíritu del suelo fértil (She) y del espíritu de la cosecha*

*(Chi), que había evolucionado hasta adquirir la naturaleza de una divinidad que imponía castigos por motivos éticos: y, por otra parte, el templo de los espíritus de los antepasados (Chung-miao), objeto del culto local.”( Weber, Max. Op. cit. p. 292.)*

Este panteísmo tuvo como consecuencia una cosmovisión en la que la naturaleza parece dominar al ser humano pues las personas con autoridad se veían obligadas a demostrar por sus cualidades carismáticas que la naturaleza lo apoyaba. De aquí que cualquier desastre natural o bélico se achacase siempre al mal comportamiento ético de los hombres antes que a otro tipo de causa.

*“Los taoístas creían, como siempre han creído los chinos, que el mundo se gobierna perfectamente por sí mismo, sin que para ello sea necesaria la actuación de los dioses.” (Eliade, Mircea. **“Historia de las creencias y de las ideas religiosas”** Barcelona, Herder, 1999, p. 86).*

Otro punto importante es la gran variedad de dialectos existentes en este inmenso país lo que siempre ha dificultado asumir una identidad nacional a los que se trasladaban a distintas regiones por diversos motivos. En este sentido puede hablarse de la preponderancia de una identidad grupal sobre la nacional.

Lo cierto es que cada vez que se producía cualquier tipo de conflicto bélico los chinos fueron obligados a trasladarse de una región a otra a pesar de que la lengua y las costumbres eran diferentes.

En la sociedad china la familia siempre ha sido el grupo central de linaje hasta el punto de que son frecuentes los ejemplos de sacrificio voluntario por la causa familiar.

*"Un chino que no tuviera descendencia masculina debía recurrir necesariamente a la adopción, y si la había descuidado, entonces la familia realizaba por él una adopción ficticia póstuma, no en favor del difunto, sino en propio interés: para no ser molestada por su espíritu. El efecto social de todas estas concepciones dominantes es patente. En primer lugar el enorme fortalecimiento del poder patriarcal. Luego la cohesión del linaje como tal." (Weber, Max. Op. cit. p. 371).*

Puede hablarse pues de un colectivismo chino de tipo familiar-grupal.

El logro y mantenimiento de un status social privilegiado también es una característica de la sociedad china pues un puesto de autoridad quiere decir asumir privilegios tales como vivir cómodamente, poseer bienes y servicios propios y tener acceso a locales sociales restrictivos para otras personas con diferente condición social.

Es notoria una gran distancia social entre los que asumen el poder y autoridad y el pueblo llano. Tanto es así que ya desde antiguo los miembros de las clases bajas nunca pudieron desafiar ni criticar abiertamente a los de la clase alta que se debían contentar con pasar indirectamente sus opiniones a través de los intermediarios.

Así pues esta diferenciación de status social trató siempre de coexistir con un tipo de relación social dependiente entre los estratos sociales y de la sustentación de una serie de valores culturales que garantizaran la cohesión social.

Si ya a lo largo del tiempo las obras colectivas en la agricultura exigían un tipo de vida sedentaria duradera y dependiente se hacía necesario también mantener unas actitudes sociales en que se valorase un tipo de personalidad con una gran dosis de aguante y control ante las exigencias



del grupo lo que se consideraba una virtud. Se valoraba así una gran tolerancia en los errores y el hecho de aceptar las posibles molestias del trato con los demás aunque de facto se mantuviesen opiniones contrarias. Lo prioritario era el evitar conflictos.

Es notorio que en las relaciones sociales no es extraño encontrar compañeros de trabajo que se reúnen con sus respectivas familias incluidas los niños. La armonía familiar con otros grupos es un valor muy deseado en la interacción social. También existe una tendencia a ayudarse mutuamente en las dificultades a pesar del tiempo transcurrido intentando corresponder el favor recibido.

En China siempre ha predominado un tipo de cohesión social basado en la institución familiar extensa que después fue cayendo en desuso. Cuando se produjo la transformación de la ética de la familia extensa en grupos espontáneos de trabajo se formaron cooperativas de producción pero estos gremios mercantiles nunca llegaron a influir en el gobierno del Estado tal y como sucedió en el concepto de ciudad-estado europeo (Needham).

A diferencia de Europa siempre enfrascada entre un espiritualismo teológico y un materialismo mecanicista, en China el emperador era a la vez sacerdote y rey.

China no recibió la herencia de la lógica formal griega que llevó a un tipo de manera de pensar metafísica en sentido estricto, tampoco existía la concepción de un Dios Creador y su concepción de la Naturaleza de acuerdo con Marcel Granet más bien excluía cualquier noción de "ley". Si hemos de hablar de una creencia como opuesta al mundo esta sería el budismo, pero no el taoísmo o el confucianismo que más bien aparecen como auténticas filosofías de la vida más que propiamente actitudes religiosas. No obstante

y esto lo que revela una aproximación fenomenológica al hecho confuciano es esa dimensión de lo "nouménico".

La admiración por la agricultura estuvo vinculada a la apreciación por la dignidad del trabajo manual en las clases populares aunque por supuesto, la actitud contraria de alejamiento de dicho trabajo fue practicado por la cultura de los funcionarios que era fundamentalmente literaria.

Si bien es notorio la estimación de los chinos por el esfuerzo y el trabajo no lo es menos su peculiar actitud flexible ante los acontecimientos. Es frecuente encontrar propietarios chinos con una gran capacidad de cambio ante las demandas del mercado: por ejemplo un propietario que comienza en Hong Kong con un local en la que abre una farmacia al poco tiempo la convierte en una tienda de venta de postres por creer que tendría más aceptación y al comprobar que ni una ni otra funciona decide por último instalar un almacén. Otro ejemplo: fábricas de flores de plástico se transforman con el tiempo en fábrica de pelucas postizas manteniendo esa adaptabilidad a las demandas. (*Ideas basadas en: Yamaguchi Susumu (y otros) "Psicología Social desde el punto de vista asiático" (社会心理学・アジア的視点から) El comportamiento de los chinos (1) por Kwok Leung. Tokio, Editorial Universidad Educación a Distancia, 1998. p. 112 (texto en japonés).*)

Esto ha provocado más de un problema en el trato con empresarios occidentales muy partidarios de una gestión planificada, el hecho es que a los chinos les cuesta obedecer y adaptarse a un tipo de comportamiento normativizado y planificado con mucho tiempo de anticipación. Para los chinos "los principios son guías" meramente y no se sujetan a ellos ni se sienten comprometidos a largo plazo.

En este sentido hay que decir que la legislación china ha sido muy flexible pues las reglas cambiaban muy a menudo. Hay una gran ausencia de principios abstractos de legislación que pudieran aplicar a todas las situaciones por igual.

Esto no quiere decir que el comportamiento chino no admire las prácticas carentes de principios, la conducta deshonesto o el lujo personal sino más bien que un comportamiento basado meramente en la competitividad o en la codicia personal es considerado indigno del hombre confucianista.

Es conocido el pragmatismo chino al adaptarse a otras culturas simplificando rituales y ceremonias con el objeto de adaptarse a las circunstancias aunque si bien conservando esa fidelidad de linaje familiar.

## LA IMPORTANCIA DE LA IMAGEN SOCIAL EN LA CULTURA CHINA

Si bien en todas las culturas se tiene como elemento importante de aceptación social el cuidar uno la propia imagen, en la sociedad china encontramos una acentuación peculiar.

Cuidar una buena imagen social no es sólo relevante a nivel personal, en el sentido de aumentar la propia estima, sino que afecta al trato social, a la capacidad de hacer negocios y a logros sociales que otros no pueden conseguir.

Se puede distinguir dos tipos de imágenes que el individuo debe procurar cultivar en la cultura china: "*lian*" (imagen ética confuciana) y "*mientsu*" (imagen material). (*Seguimos el texto anteriormente citado: Kwok Leung en*

*Yamaguchi Susumu (y otros) "Psicología Social desde el punto de vista asiático" Op. cit. p. 119.)*

"*Lian*" es un tipo de actitud que se relaciona con la honestidad y la ética moral (confuciana) que hace podamos confiar en la relación interpersonal.

"*Mientsu*" tiene una connotación de tipo material, se trata de dar la imagen de una persona pudiente, influyente y con alto poder adquisitivo.

Estas dos tipos de imágenes pueden y de hecho se combinan de varias formas en grado e intensidad pero puede simplificar y en parte también explicar motivos en el comportamiento.

Por ejemplo Confucio es considerado como una personalidad con alta ética moral ("*lian*") pero con bajo aprecio por el dinero y las cosas materiales ("*mientsu*").

Por el contrario una personalidad de tipo político ejerciendo la autoridad por el interés y beneficio personal, que intenta acaparar poder para obtener fortuna sería alto en "*mientsu*" y bajo en "*lian*".

Dado que el tener una alta imagen moral supone una alta estima social las personas intentan aparentar tal tipo de comportamiento por lo que se suele explotar tal tipo de conducta. Por ejemplo, se aprovechará la relación de pareja para pedir contribución para donaciones públicas, para hospitales o para casas de la tercer edad, sabiendo que difícilmente se negará el novio a tal donación en presencia de su novia, lo que le restaría prestigio moral ("*lian*").

Diversos comportamientos cotidianos como el abstenerse de verter basura en lugares impropios, respetar las normas mínimas cívicas de ayuda mutua...etc. tienen como referente este principio de "*lian*".

Pero para tener una plena aceptación social no basta comportarse

éticamente bien, sino que se exige que ostente una posición económica holgada y demostrarlo de una manera práctica socialmente. También aquí se suele aparentar tener "mientsu" y para ello se agudiza el ingenio de manera a veces derrochadora: gastando mucho dinero más allá de las propias posibilidades, invitar a amigos a restaurantes caros para impresionarlos...

Tal vez lo que difiere este comportamiento de otros parecidos en las sociedades occidentales es que la persona que posea riqueza debe serlo modestamente, sin mostrarse excesivamente orgullosa de ello. Se intenta pues una difícil combinación: mostrarse generoso pero modestamente. No es aceptable socialmente elogiarse a sí mismo pero sí que otros nos elogien.

De lo que se deduce que la propia imagen, esto es, lo que está siempre presente en las relaciones sociales es el no perder la cara (vergüenza social). Al comportamiento social chino no le interesa tanto lo que se manifiesta verbalmente sino lo que el individuo hace, pues como dice Confucio: hay que confirmar si sus palabras están de acuerdo con sus actos.

Esta manera de pensar influye en un tipo de comportamiento muy pausado y paciente en hacer verdaderos amigos pues se hace necesario primero comprobar su honestidad. Como dice un proverbio chino: "un largo viaje prueba la capacidad del caballo" o lo que es lo mismo, se ve si la persona es auténtica cuando hay dificultades a lo largo del tiempo.

Dado que resulta muy difícil conocer la verdadera manera de ser de la personas en una sociedad donde todos se ocultan con las distintas máscaras- imágenes, la actitud que suele tomarse ante los desconocidos es más bien escéptica: no tomar en serio las palabras del interlocutor hasta observar su conducta.

No es extraño para probar la autenticidad de la persona ponerla en situaciones difíciles para probar su honestidad por una parte y en situaciones favorables para ver si quedan atraídas por el poder.

Así pues, los chinos suelen gastar mucha energía en tratar de ubicar a las personas en la dicotomía "*lian vs. mientsu*".

## ALGUNAS CLAVES DEL COMPORTAMIENTO COREANO

Según el profesor Kim Uichol existen dos conceptos básicos que nos permiten comprender el comportamiento coreano: "*han*" (rencor) y "*chong*" (compasión). Ambos conceptos parecen provenir del confucianismo aunque tal vez "*chong*" tiene también una connotación budista. (*Para las ideas del comportamiento coreano seguimos el texto: Kim Uichol. "El comportamiento social de los coreanos(1)" en Yamaguchi Susumu (y otros) "Psicología Social desde el punto de vista asiático" (Op. cit. p. 130.)*)

"Han" (rencor) tiene obviamente un carácter negativo pues suele expresar sentimientos de lamentación y tristeza que suele tener la gente común en sus relaciones sociales.

Dado que en la sociedad coreana, como en la china y otras asiáticas, se valora en alto grado la armonía social no está permitido (está mal visto) expresar directamente a otros los propios sentimientos aunque sean ciertos. Cada uno debe anteponer la armonía de las buenas relaciones a cualquier expresión individualista.

Pero este sentimiento reprimido que a la larga sería intolerable pudiendo derivar en reacciones impredecibles se suele canalizar socialmente a través de algunos comportamientos concretos que permitirán convertir o

transformarlo en actitudes positivas.

Originalmente se utilizaba la palabra "*han*" en su acepción de "*onnen*". Eso es, compuesto de dos radicales: a) corazón (*shin*) y b) taza llena de arroz (*eon*). Según esto una posible traducción sería "corazón lleno de sentimiento" pero en coreano al separarse ambas acepciones vino a significar "corazón lleno de tristeza y lamento".

Si bien el sociólogo Kim Yong-won destaca la generosidad en el perdonar de los coreanos, Lee Kyu-tae al investigar la literatura, historia y religión de Corea se refiere a esta noción de "han" como "un estado espiritual en el que el individuo está atrapado en un sentimiento de dolor (corazón herido)".

La socialización coreana se caracteriza por la acumulación de sentimientos adversos (han) que al interiorizarse deben convertirse, transformarse en sentimientos sociales aceptables a través generalmente de rituales budistas o de otro tipo similar.

Se suele distinguir cinco etapas en los procesos de "*han*":

- I . etapa reactiva
- II . etapa de internalización-aceptación
- III . etapa de transformación
- IV . etapa introvertida
- V . etapa de superación

La etapa reactiva (I) está caracterizada por la vivencia de acontecimientos trágicos (injusticias, robo, explotación, enfermedades..).

*En todos estos casos la reacción común viene a ser una intensa emoción de ira, venganza, hostilidad e indignación. La norma social obliga a la*

*aceptación de tales sentimientos sin poner en peligro la convivencia.*

La etapa de internalización (II) necesita de resistencia y aceptación de la norma social e intentar comprender la exigencia social de tratar de transformar tal frustración en algo socialmente positivo.

La etapa de transformación (III) se caracteriza por la aceptación de su destino dejando de quejarse tanto social como individualmente, lo que puede producir determinismo o nihilismo. De hecho los sentimientos derivados de una falta de aceptación tales como venganza o ira provocan una cierta compasión de inadaptación social.

La etapa introvertida (IV) es una variante de la anterior y es la que en lugar de provocar determinismo o nihilismo lo que el individuo intenta es resistir la frustración, el dolor y sufrimiento a través de prácticas budistas o chamanistas transformándolo en experiencias de éxtasis catárticas.

Por último la etapa de superación (V) es la fase en la que la tristeza se convierte en éxtasis intentando un equilibrio emocional. Esto se consigue separándose de la realidad a modo de rito de paso y logrando una calma y tranquilidad emocional que se había perdido en la etapa primera. Socialmente es aceptada como un logro positivo.

Para intentar clarificar el concepto "han" y "on" se llevó a cabo una investigación con 92 estudiantes en la que para la mayoría "on" se relaciona con el odio, la venganza, la ira, la malicia e incluso la resistencia. En cambio "han" se relaciona con dolor, sufrimiento, autoculpación y tristeza. El 83% contestó que primeramente se produce "on" y después "han".

"Han" ocurre frecuentemente en experiencias trágicas (pobreza, muerte familiar, situaciones límites, maltrato, traición...). Por otra parte, el 91%



contestó que "han" está más localizado en las mujeres, los pobres, los incultos y los que tienen problemas familiares.

"Han" es pues una experiencia amarga que tiende al aislamiento y la soledad. También puede producir arrepentimiento o desesperación. Según los encuestados el carácter de la gente con "han" suele ser modesto, tierno, introvertido, paciente, con voluntad y honesto.

Se sabe que en Corea este tipo de actitudes que tienden a que el individuo acepte su destino tiene una base confucianista.

Si distinguimos de una manera general a las sociedades como individualistas y colectivistas veremos que China, Corea y Japón se catalogarían como sociedades colectivistas. Y esto es así porque al individuo se le educa a respetar sobre todo determinados deberes y obligaciones según el rol que le toca en el proceso de socialización enfatizando la colaboración y la armonía del grupo. Las relaciones de dependencia grupal prevalecen sobre las actitudes individualistas.

El confucianismo siempre ha valorado positivamente un tipo de "yo relacionado" en el contexto de una cultura colectivista en contraste con las sociedades en las que se aprecia más un "yo diferenciado".

Dependencia e independencia en la identidad social hace que el individuo desarrolle estilos de vida distintos aunque ambos atributos puedan coexistir en mayor o menor medida.

Pero puede decirse que como característica de las sociedades asiáticas donde el confucianismo y el budismo tienen una larga tradición histórica la identidad colectiva ha predominado.

En Corea este tipo de relación dependiente del grupo se denomina

"afección" (*aizyo*) mientras que en Japón se suele llamar "indulgencia" (*amae*).

Aunque la mayor parte de las teorías educativas y de desarrollo insisten en la importancia de la independencia y la autonomía personal (Piaget, Freud) en Asia oriental se apunta a una idea distinta en la que lo importante es expandir e integrar la propia identidad personal en la grupal. Una persona madura en Asia es la persona que puede pensar en las necesidades de los demás y que procura integrarse en el grupo social. En esto el papel de la madre en el proceso de socialización suele ser crucial siendo una socialización típica el grupo familiar donde existe un "padre rígido" y una "madre tolerante".

El rol de la madre siempre sirve de importante eslabón integrador tanto en la familia como posteriormente en la escuela.

Para comprobar qué grupo consideraban el más importante se realizó una encuesta a 197 estudiantes coreanos y 195 japoneses. Los resultados fueron muy parecidos entre ambos grupos seleccionados: primero "la familia", seguido de "los amigos", "parientes" y "colegas".

A la pregunta de cuál es el significado psicológico del concepto "nosotros" también se obtuvo una respuesta similar: "nosotros" está relacionado a "pertenencia", "intimidad", "identidad" y "colaboración".

Aunque hay una gran similitud en las respuestas en el grupo japonés se notó que los grupos adquiridos (amigos, club, ocio) jugaban un papel más importante que en el grupo coreano.

## ALGUNAS CLAVES DEL COMPORTAMIENTO JAPONÉS

En Japón el confucianismo fue introducido desde Corea alrededor del 404 A.C. y lo encontramos como base importante de la Constitución promulgada por el príncipe Shotoku (572-621).

Hay una clara tendencia de utilizar el confucianismo como instrumentación política para asegurar el gobierno central. En Japón hay además una adaptación de tipo aristocrático del confucianismo con la peculiaridad de que son monjes budistas los encargados de reinterpretar el confucianismo. Puede decirse que cristalizó especialmente el periodo Tokugawa. (*Sobre la cosmovisión japonesa y el confucianismo en particular puede consultarse del autor: "El sistema cultural japonés y su sistema de la lengua" Fukuoka University, Sogo Kenkyu, n. 164, 12, 1994, p. 47.*)

Las ideas confucianistas han llegado a ser en el siglo XX un vehículo útil para dirigir el sentido de la moral de los hombres hacia la lealtad y la devoción a la causa imperial. Confucianismo y shintoísmo tuvieron que armonizarse y Hirata Atsutane (1776-1843) expresó esta actitud conciliadora redirigiendo el espíritu de lealtad el cual era una enseñanza moral básicamente confuciana.

Cuando Francisco Javier llegó a Japón en 1549 (época del duque Satsuma, Shimazu Takahisa,) florecía el estudio de la literatura china:

*"La lectura preferida de Tokiwa, abuela de Takahisa, era el Rongo que contenía las enseñanzas que Confucio impartió a sus discípulos."*(Schurhammer, Georg, S.J. **"Francisco Javier. Su vida y su tiempo."** Gobierno de Navarra, Ed. Mensajero, 1991, p. 77.)

Y más adelante:

*"También su hijo Takahisa intentó integrar las enseñanzas de Confucio, según la interpretación de Shu Shi, con las obligaciones de un piadoso budista y shintoísta."(Op. Cit., pág. 78.)*

El impacto y la influencia de la lealtad al señor raya los límites de la sacralidad en el comportamiento japonés: la versión actual es la lealtad a la empresa y el sistema sempai-kohai tan enraizado en la sociedad japonesa. Todos los años y de una manera casi ritual aparece en la televisión el relato de los "Cuarenta y siete ronin" que para vengar una ofensa realizada contra su señor feudal deciden matar al culpable, un noble de la corte llamado Kira. Al hacerlo cumplen la obligación de fidelidad a su señor (*giri*) pero transgrediendo la fidelidad al Shogun (*chu*) por lo que todos deben suicidarse (*seppuku*).

En el sistema de valores y sistema de creencias en el Japón moderno la ideología del éxito tal vez fue y sigue siendo el impulso subjetivo básico. Todo el mundo debe alcanzar su puesto social de acuerdo a su talento natural y esfuerzo: establecerse en un trabajo y exaltar su nombre con entusiasmo. El ideal era y es el de "ascenso competitivo", coexistencia de la jerarquía colectivista con la energía del esfuerzo personal (*Kyoo-ryoku/doo-ryoku*).

Como una especie de reminiscencia china para satisfacer el deseo de ascenso fue canalizado mediante un sistema de exámenes muy rígidos en el sistema educativo.

Para la preparación de funcionarios públicos de alta capacitación, el gobierno ya estableció en 1886 en todo el territorio nacional escuelas medias superiores que se conocieron como "escuelas superiores" invadidas de jóvenes que no dudaban en prepararse para los tristemente conocidos "exámenes infernales".

La imagen conformista del sistema oficial tuvo que ser aceptado y figuras como la del campesino concientizado Ninomiya Kindyiroo fueron sumamente respetadas pues compaginaba tanto el trabajo manual como el intelectual.

La ideología del éxito (*seikoo*) japonés en realidad lo que hacía era enfatizar el papel del subordinado ((Tookichiroo) un poco a costa del jefe máximo (Taikoo) pero la jerarquía se seguía manteniendo. Uno debe aspirar a hacerse rico pero no repentinamente sino poco a poco a través de los escalones del sistema.

La esencia de ascender en la escala social es respetando las antiguas y familiares formas de lealtad y piedad filial. Así pues suele decirse que el kindyiroísmo fue a la sociedad japonesa lo que el protestantismo fue al espíritu del capitalismo. La diferencia fundamental es que el kindyiorismo carece de valores trascendentes lo que permitiría efectuar críticas racionales y radicales al orden establecido.

Por otra parte este espíritu de éxito popular competitivo estaba fundamentado históricamente en el sistema familiar (*ie*); siempre la familia como núcleo social básico estaba detrás para "honrar el nombre familiar" y con ello al país.

Frecuentemente se atribuyen las causas de la pobreza, el fracaso en los exámenes o los malos tratos en la educación (*izime*) a la actitud mental del

individuo y raramente a las contradicciones del sistema.

Si bien actualmente ya no puede hablarse en el mundo del trabajo del "empleo vitalicio" hay que tener en cuenta esta cultura invisible basada en el confucianismo que hace que el subordinado esté en comunicación empática con los responsables de la dirección de la empresa.

Sigue manteniéndose en la resolución de los conflictos ese tipo de moralidad convencional mediante la aceptación de unos valores que les garantiza la aprobación social de los otros. Ese "clima social", esa atmósfera que se alcanza en el grupo de trabajo de forma que una vez alcanzada, influye poderosamente en el comportamiento social. (*Sobre el sistema social japonés y los conceptos claves para la comprensión de su proceso de socialización puede consultarse: Villasanz R., Bernardo. "El colectivismo de grupo en la construcción de la identidad japonesa". Fukuoka University, Sogo Kenkyu, 1995, 10, n. 175, p. 27 y ss.*)

En la estructura social japonesa encontramos el énfasis en un tipo de comportamiento que recompensa la obediencia, la persistencia, la paciencia junto al empeño en el esfuerzo (los conceptos claves de la educación infantil son: un niño dócil "otonashi", obediente "sunao", cariñoso "amaeru", persistente "ganbaru", esfuerzo "doryoku"). Como meta de la educación se persigue que los estudiantes se acepten a sí mismo y desarrollen un espíritu de cooperación (*kyooryoku*).

Los valores del colectivismo japonés impone un sacrificio constante a la persona en favor de los demás. Desde la educación primaria se enfatiza el hecho de empatizar con el sentimiento de los demás (*omoiyari*).

Cualquier comportamiento que se salga de las pautas institucionalizadas socialmente representa un auténtico peligro para el grupo y es reducido al círculo de lo subjetivo (*honne*), lo que no se debe

expresar en público.

El colectivismo japonés con su énfasis en la armonía y el consenso con los miembros del propio grupo genera actitudes altamente conformistas lo que ha servido como base cultural de cierto igualitarismo ideológico nacional y como manera de preservar la jerarquía. Tal es el grado de compromiso del trabajador con la empresa de que no es extraño encontrar casos en los que un miembro de la firma comercial se ha suicidado para poder así parar las investigaciones policiales de presunta corrupción.

Cualquier institución utiliza como forma de llegar a un acuerdo tantas reuniones previas como sean necesarias hasta conseguir un amplio consenso (*nemawashi*). Cualquier empresa gusta de emplear jóvenes que serán adoctrinados desde la base para afianzar la lealtad.

El concepto clave que se utiliza para referirse a las obligaciones con los demás es un sentimiento tan importante como lo es para el cristianismo el de "caridad" : "*Ninzyo*" (*Nasake*).

"*Nasake ga nai*" (no tiene "nasake") es una expresión utilizada que viene a significar que a una determinada persona le falta humanidad, que no tiene corazón humano, y es una clara exclusión del círculo de valores japoneses. Hoy día más que "*Nasake*" se utiliza "*Omoiyari*" con un significado muy parecido.

Esta ética confuciana, afianzada y sincretizada con el shintoísmo y el budismo es una moralidad de tipo colectivo y no se entiende otra moralidad como algo opuesto al interés común japonés. Orden, relaciones íntimas sobre una común identidad de grupo, lealtad y una alta motivación, deberes no derechos. Todo expresa una actitud y un espíritu cooperativo que tiene como objetivo una alta socialización y productividad social.

## CONFUCIANISMO Y CRISTIANISMO

Por una parte el confucianismo como actitud ética ante la vida se preocupa más de la relación jerárquico-social de las personas que de la posible relación del individuo con cualquier ser transcendente.

Si surgen conflictos sociales es que se ha producido transgresiones individuales a las normas sociales que amparan la armonía y no a la violación de ningún imperativo de un ser superior divino. Se viola la armonía universal (Tao) que tiene su correspondencia en la armonía social.

Los valores y principios confucianistas están basados en la sabiduría de los clásicos filósofos-literatos siendo por lo tanto una sabiduría de tipo humana. Posee elementos humano-racionalistas.

*"Tal como hemos visto, el confucianismo fue la ética racional (en su pretensión) que redujo a un mínimo absoluto la tensión respecto del mundo, tanto en su desvalorización religiosa como en su rechazo práctico. El mundo era el mejor de los mundos posibles, la naturaleza humana era éticamente buena en su constitución y los seres humanos, si bien diferentes en grado, como en todas las cosas, eran entre sí de igual naturaleza ética y, en cualquier caso, ilimitadamente perfectibles y capaces de cumplir la norma moral."(Weber, Max. "Ensayos sobre sociología de la religión, I" Madrid, Taurus, 2001, p. 506.)*

El "racionalismo" de la ética confuciana está basado en la etiqueta social, en la corrección en el trato exterior lo que exige un autocontrol del sujeto. Pero no huye del mundo, todo lo contrario, se encuentra a gusto en este mundo y puede coexistir con creencias que se basen en la armonía sea



de tipo cósmico (Tao) sea de tipo esfuerzo personal (budismo).

La naturaleza siempre tiende al equilibrio y debe ser cuidada y por tanto la naturaleza humana del mismo modo se la debe de cultivar a través de la educación filosófico-literaria de los sabios chinos que son, naturalmente, los que sostienen tal cosmovisión.

Ideas como las de "liberación", "mensaje profético", "estado de gracia", "salvación del alma" quedan fuera del planteamiento confuciano que no debe preocuparse por la realidad extramundana.

*"El confuciano no aspiraba a ninguna <liberación>, salvo de la barbarie de la ignorancia. Lo que él esperaba como pago de la virtud era una vida larga, salud y riqueza en este mundo, y más allá de la muerte la conservación del buen nombre."*  
(Weber, Max. **Op. cit.** Madrid, Taurus, 2001, p. 507.)

Así pues, las actitudes sociales basadas en valores confucianistas no rechazan al mundo como sería el caso por ejemplo de las comunidades ascético-cristianas en las que se vería un signo de condenación el hecho de prestar tal atención a las realidades de este mundo por lo que supondría de falta al divinizar las relaciones humanas.

Hay que señalar que a pesar de esta insistencia en la realidad intramundana weberiana autores como Needham resaltan el componente "nouménico" de los templos confucianos.

No es extraño que en tiempos del fundador de las misiones católicas en China a finales del siglo XVI (el jesuita Mateo Ricci) se entablara una dura controversia respecto de los ritos y nombres chinos hasta el punto que el

emperador K'ang-his envió un informe al papa Clemente XI en el que se explicaba que Confucio no era venerado en China como Dios, sino como maestro y que la veneración a los antepasados era un recuerdo y no un culto divino. Como es sabido la respuesta del papa fue la prohibición bajo amenaza de excomunión de esta práctica de los ritos y la veneración a los antepasados tan fuertemente arraigada en su carácter social, hecho que provocho la expulsión de los misioneros. (Sobre esto puede consultarse: Küng, Hans. *"El cristianismo"* Madrid. Editorial Trotta, 2001, p. 686-7.)

Aunque se puede referir tanto al cristianismo ascético como al confucianismo de "racionalismos", Max Weber diferencia el racionalismo utilitarista confuciano del racionalismo que desembocaría en el capitalismo moderno de las comunidades puritano-cristianas.

*"El autocontrol vigilante del confuciano tenía como finalidad mantener la dignidad de las maneras y gestos exteriores, la <cara>. Comportaba un carácter estético que era esencialmente negativo: la <actitud> en sí, sin un contenido concreto, era estimada y objeto de aspiración. El autocontrol igualmente vigilante del puritano se encaminaba a algo positivo, hacia una determinada acción cualificada, y, más allá de ésta, hacia algo más interior: el dominio sistemático de la propia naturaleza interior, corrompida de los pecados, del cual el pietista consecuente realizaba un inventario mediante una especie de contabilidad, como lo hacía aún diariamente un epígono como Benjamín Franklin." (Weber, Max. **Op. cit.** Madrid, Taurus, 2001, p. 521.)*

La actitud confuciana tendería a percibir las relaciones sociales como intercambios de derechos y deberes tendentes al equilibrio (señor-vasallo, jefe-subordinando, padre-hijo) lo que exige autodominio y autocontrol por mantener este tipo de relación jerárquica si preocuparse por ningún tipo

especial de cambio.

La actitud puritana cristiana, en cambio, concebía las relaciones sociales y humanas como sospechosas pues ningún hombre está libre del pecado y por tanto se debían evitar las relaciones sociales excesivamente familiares. Pero al concebir un mundo corrompido era aceptable trabajar por el ideal ético-racional de la prosperidad y progreso.

Max Weber señala que el racionalismo cristiano-puritano tanto como el racionalismo confuciano aunque se hallaban lejos del helenismo y del Renacimiento, el primero significaba dominio racional del mundo y el segundo adaptación racional al mundo.

*"El <racionalismo>-y ésta es nuestra enseñanza-impregna el espíritu de ambas éticas. Sólo que únicamente la ética racional purista, orientada a lo supramundano, llevó a término el racionalismo económico intramundano con sus consecuencias, precisamente porque nada estaba más lejos de su ánimo que esto, precisamente porque para ella el trabajo intramundano era solamente expresión de su aspiración hacia un fin transcendente." ( Weber, Max. **Op. cit.** Madrid, Taurus, 2001, p. 524.)*

Las observaciones recogidas desde la psicología social en este trabajo efectivamente parecen corroborar el comportamiento chino, coreano y japonés un tipo de *"ascetismo ético social intramundano"*.

El ideal ético confuciano es que cada persona cumpla su debido papel en la jerarquía social y aunque parece ser que Confucio utilizó el término "Ser Supremo" de hecho es un sistema que terminó venerando a numerosas deidades y que hizo del jefe de Estado ese Ser Supremo y de su organización burocrática un sincretismo religioso con el budismo y en el caso japonés con

el shintoísmo. La piedad filial del culto a los antepasados casaba bien con la creencia de que el alma del difunto continua en este mundo vigilando el comportamiento de los descendientes.

Conectado con el término "ascetismo puritano" entendido como conjunto de prácticas y reglas que tienden a mortificar, habría que decir que si bien la ascesis en cuanto esfuerzo personal para alcanzar la perfección siempre ha de estar sostenido por la gracia el mensaje de Jesús de Nazaret contiene elementos tanto ascéticos como místicos.

*"Jesús, en cambio, no fue un asceta. Nunca exigió el sacrificio por el sacrificio, la abnegación por la abnegación. No establece instancias éticas adicionales ni solicita prácticas ascéticas especiales, teniendo presente, en la medida de lo posible, una mayor felicidad. Defiende a sus discípulos que no ayunan. La piedad exasperada le repugna; rechaza todo tipo de teatralidad piedosa, Jesús no fue un <alma sacrificada> ni exigió el martirio."*( Küng, Hans. **"Ser cristiano"** Madrid, Editorial Trotta, 1996, p. 205-6)

Místico en cuanto a la trascendencia del conocimiento referido a la divinidad que necesita más de la percepción intuitiva (imágenes y símbolos) que de la racional lógico-discursiva.

Así pues "ascetismo" tal vez pueda entenderse como enfatizando excesivamente en un sentido más amplio el concepto de "ascesis" indicando cualquier forma de colaboración del hombre con Dios en la obra de la santificación propia.

(continúa en 2ª parte)